



ALDABAS AL SON DE RELOJ

Britaldo Tirado Medina



Aldabas al son de reloj

Britaldo Tirado Medina

Aldabas al son de reloj

© Britaldo Tirado Medina

Jr. La Cantuta Nº 205
Bambamarca, Cajamarca, Perú
Correo: brichts@hotmail.com
Cel. 935210228

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú Nº 2021-11153

Primera edición: 2021
Tiraje: 100 ejemplares:

Impreso en:
HP Comunicaciones
de Milton Vásquez Tovar
Jr. Caylloma 439 mezanine 101 – Lima

Diseño de cubierta y diagramación
HP Comunicaciones

Ilustraciones interiores:
Britaldo Tirado Medina

Derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, total o parcial, ni transmitida por sistema de información, en ninguna forma y por ningún medio, sin el permiso previo por escrito del autor.

ROMPIENDO ALDABAS AL SON DE UN POETA DE ALTURA

A manera de introducción diré que, durante el curso del último siglo, la poesía latinoamericana ha pasado por varias etapas. Los versos escritos al comienzo de estos cien años ya parecen casi otra forma de arte cuando se comparan con la poesía contemporánea. Generalmente, el cambio, o la evolución que ha habido, consiste en un alejamiento de las tendencias elitistas del modernismo hacia la vanguardia que intentó distanciarse de los gustos de la burguesía, aunque ella misma llegó a ser la audiencia principal del movimiento. El progreso poético en la segunda mitad del siglo se distingue por las preferencias de la protesta, la popularidad, y la solidaridad humana.

Muchos de los poetas importantes dejaron de escribir por fines estrictamente artísticos, y pasaron ser voces a favor del mejoramiento de la condición humana. Al final del siglo, la poesía era ya una forma de arte accesible y práctica. En los últimos tiempos Bambamarca se ha insertado en el intenso movimiento literario cajamarquino, precisamente tengo en mis manos un libro de poesía “**Aldabas al son de reloj**”, una poesía muy bien trabajada, yo diría a fuerza de cincel y mucha lija metafóricamente hablando para pulir una gran obra.

*HACE cuarenta años
Abandoné mi nombre para ser poeta,
alzé mis cenizas al horizonte
junto a la hoguera encendida
entre las cejas del sol.*

Su autor, el poeta Britaldo Tirado Medina, como un escultor de sueños y profanador de deseos postergados, lo ha venido creando y recreando a la luz de sus miedos liberados. Abre el telón de su libro con unos versos de Juan Ramón Jiménez: *“Parece, cuando se ama, que el mundo entero tiene rumor de primavera”*. La primera parte nos presenta 22 poemas con un corte de amor y desamor, una mezcla de vino y suspiros.

La segunda parte nos presenta 19 poemas y abre este segundo telón con una frase de Joaquín Sabina: *“También en el infierno llueve sobre mojado, lo sé porque he pasado más de una noche allí...”*

En realidad, leer a Britaldo es como él lo señala es “Hacer nudos con el viento”, y esto es bien complicado, pero a la vez mágico, metafórico y provocador. “He devuelto muchas veces luces al cielo, burbujas de lágrimas al agua”, sin duda que sí.

*EN mi vida he venido haciendo
nudos con el viento
a veces salpicados por la tristeza;
pero yo, rugido de mar,
no dejo abalanzar sobre mi primavera
pisotadas errabundas.
Jamás han podido los adioses
manejar mi agenda.*

Efectivamente, Jamás han podido los adioses manejar su agenda, y le creo, pues el poeta lucha a cada instante, verso a verso, palabra a palabra para no parecerse a nadie, las influencias pesan, las lecturas pesan, es un peso sobrenatural para alguien que ha leído mucho. Pero él intenta sonar fresco, nuevo, renovado, que su palabra se asemeje a la nada, de ahí, de donde vienen las voces nuevas.

*No es posible silenciar los números,
las agujas del reloj,
si las letras toman desayuno,
instalan carpas en el césped de los sueños,
si en las manos hay lunas heridos,
flores esculpidas,
si las venas van como ríos cargados
de tormentas industriales.
Los ojos de verde bosque
y el alma con ventanas de luz
tienden espigas sobre el horizonte.*

La poesía ha inundado su corazón de pájaro salvaje, tengo la sensación que cada poema es un programa de alfabetización emocional, en donde las palabras y los abrazos son uno solo.

El poemario nos ofrece una gama de poesía filosófica, psicológica, antropológica. Un solo poema es materia de profundo análisis, pero lo genial es que a pesar de su complicada estructura es digerible al común de los lectores, me incluyo, pues está cargada de imágenes y personificaciones que conectan al lector con el realismo mágico de la cotidianidad.

YO, quise ser eco musical

*o tal vez un ágil ortodoxo girasol,
domador incesante de añoranzas;
antes, someter al infortunio,
graduarme de oso perezoso,
por si fastidian las magnolias.*

Aquí se nota que el idioma de su poesía se parece al idioma hablado del público, hecho que ilustra el rechazo de lo abstracto. El poeta demuestra su sentido del humor y sarcasmo. Se sabe heredero de su entorno, se valida y reinventa a cada paso.

*Si algo hereda un poeta
es la ternura de pájaros salvajes,
los días arrullando a las noches,
oficinas, plazas y calles vacías,
paraísos ocultos al pie del brasero,
sospechas en la cabeza del incrédulo,
primavera en el bolsillo del mendigo,
un poco de agua deslizándose por la calzada
impresa en las mañanas de ocarina.*

Britaldo hace uso del poema para crear imágenes posibles. Su visión de la poesía es que sea un reflejo de la vida, no una versión alterada de ella. Bastante digerible aún con todos sus bemoles y arpegios líricos. Nos dice:

*Cuántas veces ha de caer un hombre
para no volver alzarse de su atavío;
los árboles, se levantan por si solos
hasta confundir la ley de usar las cosas.
Nadie me ha dicho, ¡levántate
setenta veces siete, para ser alfil!*

Lo que me hace pensar que el poema en la pluma de Britaldo es un laboratorio de formas y contenidos y no una mera ocurrencia de alguien que enreda el abecedario para hacer rimbombante su texto. El poeta lucha contra sus propios demonios para salvar la poesía y no caer en la tentación de hacer del poema algo que no va a ninguna parte.

*Pregunto en su corredor a un campesino:
—¿Has visto por estos lares a mi amada?
Una mujer hermosa con amplio cielo
de piel resplandeciente, cuerpo cimbrado,
acaba de besar el sueño de las magnolias.*

Sin duda, un gran aporte a la poesía cajamarquina y nacional. Los poemas “Testamento” y “Responso final” coronan una proeza apocalíptica de versos desesperados por abrir la puerta pues a prisa y contra reloj deben abrir los brazos al firmamento y si es posible rompiendo las aldabas de las formas caóticas de una sociedad en crisis.

*Cuando alcance el fin del camino
ha de resonar la parálisis del cansancio,
un chasquido estrepitoso las sombras
doble caída las horcas, decapitándose,
certezas asistidas en espirales hipotéticos
antes de rascarse el grito del cielo en la axila.*

Decidido a todo, el poeta habrá de romper éstas y otras aldabas internas y externas para resucitar su “yo” secuestrado. Pero debe

hacerlo ya, porque el tiempo apremia, el tiempo es un dictador enajenado, y como sabemos el reloj es ajeno a nuestros dolor.

Salud y larga vida a la creación poética de Britaldo Tirado.

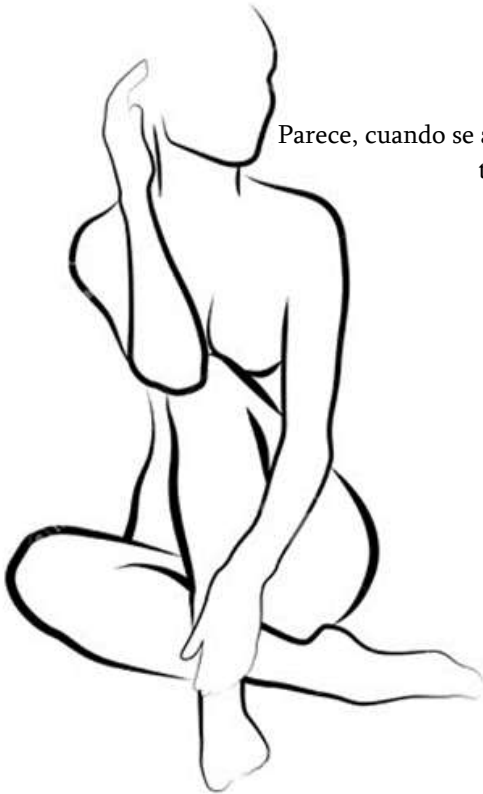
César Mejía Lozano

Voces de altura

I

Parece, cuando se ama, que el mundo entero
tiene rumor de primavera.

(Juan Ramón Jiménez)



DESIGNIOS

EN mi vida he venido haciendo
nudos con el viento
a veces salpicados por la tristeza;
pero yo, rugido de mar,
no dejo abalanzar sobre mi primavera
pisotadas errabundas.
Jamás han podido los adioses
manejar mi agenda.

He devuelto muchas veces luces al cielo
burbujas de lágrima al agua,
al tiempo convertirlo en pájaro
de infinitos colores y todo
sin ser olivo arrastrado por la vejez
con las raíces a punto de incendiar.

Nada nos impide a ser concierto
de emociones o melancolías,
si somos transeúntes de montañas
con pasos fermentados de tristezas,
hogueras y cenizas en medio de la noche.

Nos han dado desdichas, endosadas
a un carnaval de arlequines,
estampillas, caminos de ciego, hondonadas,
ecos guardados en el cántaro,
letanías, esquimales, jubileos, barandas,
toda una galería de ausentes,

escenas de ruinas en óleos, acesantes,
medio pájaro, medio insecto,
ángel de alas rendidas al verano
en el aeropuerto de las despedidas.

En otras, oyendo rapsodias calizas,
uno acaricia sueños del silencio,
ventila secretos, fantasmas de cobertizo;
uno contempla la voracidad del minuterero
y cierra aldabas de sueños agalopados.
A lo lejos, un grano de trigo come pájaros
y rastrea con disimulo el corsario de sombras.

DESEOS IMPROPIOS

YO, quise ser eco musical
o tal vez un ágil ortodoxo girasol,
domador incesante de añoranzas;
antes, someter al infortunio,
graduarme de oso perezoso,
por si fastidian las magnolias.

Ese aspirar a ser tu ocaso
me deja como viejo teclado
de números despistados,
donde exhaustas nubes dejan
sin aldabas sus trajines,
maltrecho y sin pregón de pinos.

En tal afán, soy atacado por la zozobra
pronombres hambrientos,
domingos caducos en cuarentena
mañanas despistadas en el tranvía;
mientras los pájaros aprenden
a sostener la vida en sus nidos.

Ahora, soy huérfano,
a punto de ser contrabandista de conjeturas.
Toda modestia debe ser capaz de levantar
su dedo melancólico a fin de resucitar;
pero, solo consigo delirar con la brisa
y aquí yazgo cual viento corajudo
rodando por las escaleras,

Todos mis intentos por ti
son calles en toque de queda,
a la cual merodea esta epidemia
con treguas, retrocesos y obstáculos
hasta extraviar a los pájaros,
cambiar cristales a los árboles,
lustrar sueños de los objetos
acabar estampado en los atisbos;
antes, ser un viejo arpón de hierro.

CORO DE LUZ

U NO, hace poesía

y el pájaro canta en su rama flexible
sin disimular su melancolía remota,
la primavera juguetea con el viento
afanosos pétalos maquillan la rosa,
el día acaba decapitado por la noche
en el arcaico crespón de su profundidad;
todo esto hace uno para callar
a la indecente fábula astronauta.

Uno, hace poesía

y el pecado transpira en el brocal del pozo
la palmera soporta el tropel del siglo,
la luna con su color melón entra en celos
con la musa adornada de amuletos,
tiemblan jinetes de balcón en el cielo;
en cuanto, los girasoles suben las escaleras,
membrillos bordan de crisantemos
y los muñeos de año viejo
alcanzan el fuego eterno de infiernos.

Uno, hace poesía

y los espejos anudan crepúsculos
en el traspatio de los hoteles, inagotables,
nieblas agitadas en los sueños de las banderas,
derrotas deshilachas en recuerdos de verano;
abajo, la lluvia se refugia en los poros de tierra,
el mar abarca el calendario precoz,

al respirar por el falso evangelio.

Uno, hace poesía
y el frío arrodilla sus pies ante el mendigo
los postigos vueltos estelas prolijas,
el mundo inicia su fin en la pantalla de un televisor,
el apocalipsis hace estragos en el planeta con el virus,
cabalga en los caballos de Aquiles
mientras números acopian otoños en los bolsillos
y el hombre, el hombre interpelado por el rubor,
escolta angustias y las extiende para todos.

POETA BAJO ECLIPSE

HACE cuarenta años

Abandoné mi nombre para ser poeta,
alzé mis cenizas al horizonte
junto a la hoguera encendida
entre las cejas del sol.

Traigo un fulgor de infierno
calcinados pensamientos,
dudas con formas de ecos
trepando la teoría del poste,
al migrar del último pájaro
por el viejo sendero.

La noche sazonó mi sueño,
el viento ha devastado mi silencio,
acomoda penas al bolsillo,
al poeta le callan las furias,
la sombra del árbol aromático
deja revolotear ligeras mariposas.

Jamás dejo subir al fuego a mi ego
como caballo desbocado,
ni echar injurias al lobo;
eso sí, salvo algunas palabras
antes de arrojar piedras al río,
por entre esquivos versos de poeta.

Entre década y década abro los ojos

dueño del siglo bajo cielo,
un Hércules con la clavícula rota
tal vez un ángel tuerto de bruja,
al fornicar con rostro tatuado.
El arándano en tierra intacta,
espera no ser prado del armiño.

Este es mi oficio, sin nomenclatura,
zapatos, con cien intentos de caída,
orgulloso de tocar la piel del alma
deposado de palabras feroces,
sin pistola, ni bulla sobre tigre
cual niño trepado del arbusto.

ÚLTIMO POETA DEL BAR

SOLO el poeta mientras escribe
vuela hacia adentro,
junta luceros por manadas;
dice al clavel: ¡Florece!,
y este cambia de color al paisaje,
posee huracanes dentro,
unas ganas ubérrimas por verte
se mueve como hojas de naranjo,
al recoger arpegios en las tardes.

El poeta jamás se aleja,
hace del tiempo mudanza,
frente al mar jala las olas
y desde las profundidades traza
versos con el vuelo de la gaviota;
pinta el último ocaso
sobre el horizonte rojizo,
mientras la noche gota a gota
lacera la soledad
y si dice árbol,
todo el tropical jadea.

En el poeta confluyen milagros,
esperas, asombros, palabras polen,
copas de vino de alguna teoría
pone ángulos a las palabras,
define al frío en los helados
viste a pájaros con suaves moralejas,

a la zorra de falsos matorrales
deja perderse a su rumbo
donde la vida calla sin longitudes.

Si algo hereda un poeta
es la ternura de pájaros salvajes,
los días arrullando a las noches,
oficinas, plazas y calles vacías,
paraísos ocultos al pie del brasero,
sospechas en la cabeza del incrédulo,
primavera en el bolsillo del mendigo,
un poco de agua deslizándose por la calzada
impresa en las mañanas de ocarina.

Sólo al acercarse al espejo,
encuentra emboscada en la metamorfosis
y en esa jaula llena de muecas
la locura es una habitación con imaginación.

INCIDENCIAS

SOY alumno errante de la vida;
buen discípulo, pésimo poeta.

Cuántas vidas tiene el Poeta si ésta comienza
a romperse por el lado más débil de la rama,
si el tiempo embalsama tardes desairadas,
huellas exhumadas,
faisanes,
estrellas mojadas,
ruidos de trenes,
bofetadas trazados
en el azul aterciopelado de la colina.

Cuántas veces ha de caer un hombre
para no volver alzarse de su atavío;
los árboles, se levantan por si solos
hasta confundir la ley de usar las cosas.
Nadie me ha dicho, ¡levántate
setenta veces siete, para ser alfil!

Mientras uno tenga el oído pegado al pie
cae al madrigal como palo de rosa,
a lo lejos la hojarasca entenece
todo lo tocado en su caída,
a veces nos llenamos de domingos
mientras los violines perfuman la noche;
sobre el pretil, las voces humanas
conjugan al borde de la isla sus alaridos.

¿Quién tiene más vida el poema o el Poeta?
Si goza del espacio habitado por los astros;
para ver al río, hace bien rozar al crepúsculo,
si noche a noche frente al bar de neón,
anuncias tu llegada con ámbar primavera
antes de ser envuelto por el humo,
entre botellas de whisky y risas falsas.

Tu presencia produce mustio silencio
ojeras en la mesa y en la barra temblor de guitarra;
todos quedan como si tuviesen algo pendiente,
hasta los latidos permanecen contrechos.

La luz gota a gota cae con el rumor,
un galopar asalta las injertas farolas decadentes,
todo se resume allí, los arroyos y arrecifes
zarcillos de seda, teorías del cosmos
hasta el sueño desenfunda palabras al azar.

DEFENSA DEL POETA

COMO apagar los ruidos del bosque
si la selva echa de su seno al viento,
difícil amaestrar al león si éste herido
posee tormentas en sus pies.
Al río le falta páramos pero le sobra colinas.

No es posible silenciar los números,
las agujas del reloj,
si las letras toman desayuno,
instalan carpas en el césped de los sueños,
si en las manos hay lunes heridos,
flores esculpidas,
si las venas van como ríos cargados
de tormentas industriales.
Los ojos de verde bosque
y el alma con ventanas de luz
tienden espigas sobre el horizonte.

El poeta, posee reflejos distinto a la flor
impuesto por el viento,
sus golondrinas mueven el verano
un poco al sur decadente,
sus manos poseen aullidos
de fieras enjauladas,
su pena ostenta oraciones de aura,
trae palabras aparcadas en la terraza
un corazón agrietado,
ojos desgastados por las noches

y el desvelo de lámparas vacías
errado entre signos extraños;
camina, en excéntrica oscuridad,
hasta dar luz a los cisnes.

Cualquier poeta no habita el poema,
sólo guarda su hojarasca de palabras,
dejar huir a los albatros por la tarde
en algún manglar almibarado y oscilante;
sobre esas huellas nostálgicas del tren,
suma a lo lejos voces de nuestra aldea.

SOMBRAS EN LA CALLE

SI no voy a salvarme de esta
al menos lo hará el poema inédito,
en el momento gris, baldío;
uno, a veces siempre cierra los ojos
por miedo hallar la muerte,
sin antes escuchar el lenguaje del mar
la subasta inmune de infinitas iluciones,
encender la antorcha del ciego
o quitar aldabas apuradas del reloj.

Afuera, la luna congelada,
un olvido triste, abrumado,
aborta un silencio de voces quijotescas
el cementerio asaz apagado,
el viento inocente, interpelado,
un trópico abrazado por el arco iris;
la soledad, es una inmensa montaña,
por donde baja el río disfrutando su ruta
con un sermón distinto tras su huída.

Sobre la tierra pétalos resecos,
pasos disueltos tras la ausencia,
uno ve a diario la muerte saltar
trenes, acelerar su paso inhumano,
desbaratar la calle, el bar;
en esta fría contemplación al hospital,
el niño corre tras su barquito de papel.
La guerra sigilosa agiganta caminos

deja sin andamios al ventisquero,
al atardecer sin garlopa, el taladro,
el timón, el contento de los pájaros,
las sombras arrodilladas al arcón.

Aquí, el último vuelo del gorrión,
las ansias de las manos cansadas,
la luz maquillada sobre la espera
junto a la fábula cuasi dormida;
uno, al perder el sueño en el rincón,
persigue las voces en su cuerpo,
el mimbre señalar, el purpura horizonte,
el paso ignorado del camino bermejo,
tantas culpas amontonadas en los ojos
discurren como agua por las líneas de las manos.

ÚLTIMOS TRAZOS

NO puedo ofrecer nada,
solo darte un viernes santo,
un verano liviano y un invierno dócil;
resucitar nuestros besos difuntos,
en la rivera de una tarde
muerta a latigazos.

Limpiar el rostro de lágrimas,
vedar el miedo de la pandemia del siglo,
susto universal incrustado en los ojos;
el silencio alfombrado del rezo
deja sin costado al sepulcro.

No sé si podremos atravesar
el día de punta a punta
o dejar al perro ladrar nuestras penas
antes de saltar los muros depresivos.

Nada más puedo ofrecerte
si nada queda de la sombra rastrera;
solo ver nuestras vacilantes miradas
expuestas en algún tiempo atrás,
el antifaz pintado de oráculos
la postura y distancia codificada,
después de tener sobre el hombro al cortejo.

Somos ceniza llevada por el viento,
minuto sin dignidad a la hora de morir,

lágrimas blancas, palomas asustadas
para enlutar el cielo con nuestros tropiezos,
en el silencio y crepúsculo salvaje,
hasta humedecer el pavimento
sin saber a dónde vuelan las golondrinas.

A veces, en este ofertorio,
las esquinas postergadas preguntan,
por quienes ya no pasan con sus entredichos
cual bosque húmedo de pugnas inversas,
hogueras frías, mañanas ardientes en la espalda,
la marcha funebre entre antorchas
el tramo extenso de los espartanos;
cada uno, es responsable de haber creado
su propio infierno para él u otros
o cien mil valquirias con música de aromas,
dando himnos a sus confeciones lúdicas.

POR EL ATAJO VAN LAS PALABRAS

CADA quien posee en su interior
una danza tormentosa con lobos,
confusas distancias averiadas en la noche
eco de piedra al rebote en el andén,
suturas de viejas heridas, insalvables;
costados sepultados en el fuego,
una lista de salvas y astillas faltantes,
pertrechos de instantes empolvados.

Quizás después de tanto pensarte
escriba para ti esta noche,
en la pared ausente de tu cuerpo
en balsámico de alcanfor ululante,
con el horizonte de mañanas trinas
bajo el prensil de la escarpada llovizna,
en toda la longitud del tranvía lunar.

No debe asustarte mi intensidad,
esta gesta empieza con tu nombre,
tus pasos tejidos en el ébano,
pasos al son de la campana,
al son del albur de los establos,
envuelto en la dicotomía totalitaria,
en el espacio justo, sin distanciamiento,
donde la piel desteñida
canta como pájaro en la rama del pino,
con el miedo asentado en los nidos
errores de cálculo en la mirada,

llevado por el tren en aleteo al hastío;
eso basta, de la lluvia fugaz,
gotas pálidas para habitar el nacimiento de la flor,
viejas mentiras de enredadera,
mañanas copetudas en el ajeno
al hacerle fiesta a la luna en el cántaro.
En realidad, no sé cuántas primaveras
rosaron el paraíso diurno de mi casa.

A FUTURO

CON certeza os digo
el tiempo ha de hablar bien o mal de mí,
téngalo por seguro;
fieras han de trastocar mi nombre,
mi obra, cada verdad desestimada
dejar sin ángulos mis pradigmas.

Todos al dar su zarpazo
han de buscar desfigurar lo ilegible
en noches heredadas por el frío,
muchos sucesos se dan en elipsis
con la ausencia del emergente sol;
en cambio yo, prefiero llevarme
bien con los muertos, espero
menos insultos, sin agresiones;
juntos vamos a buscar el báculo,
la sandalia, la compostura, el faltante
o el resquemor trastabillado del antifaz
en la tramoya quejumbrosa de la tierra.

Ojalá crezcan alas al esqueleto
frívolos alegatos de abedul;
no quiero ignorar las voces allí,
ya suficiente lo hice en vida,
después de todo este tiempo
para echar epitafios por la borda,
e ignorar las rosas chamuscadas
por el sol y el viento,

en la cordillera desolada
donde teje sus aldabas la colina
y a mi casa sigue un viernes rústico.

Seguro, allí han de crecer los días,
indolentes, pegados a la sombra;
después de todo, puedo ser confesor
de algunas verdades y otras mentiras.

No hay interrupción de la neutralidad,
nadie es fábrica de milagros; para eso,
están los dioses acicalándose.
Hasta los falsos, harían mejor trabajo,
desde su indiscreta e inocente diablura.

DE TODOS MODOS

DE todos modos, un hombre solitario,
posee un vendaval de incógnitas,
ramas de árbol para un nido
una taza de azúcar, un atajo de milagros,
un canto guardado en el cántaro,
dos viejas castañas rifadas,
un calendario lleno de aldabas,
cerrojos y el tic tac del reloj agazapado;
a veces, es un ave ignorada,
en el balcón de algún sueño,
en afán de agitar su orfandad.

De todos modos, un hombre solitario
en el hospicio abierto de la noche,
acaba como mensajero de deseos,
domador empedernido de centauros;
posee un sinfín de maniobras,
viejas cortinas sin horizontes,
lluvia persistente en el alma,
un secreto de manzana mordida,
disturbios en la piel de palaya olvidada,
una pena de organillero,
promesa sometida al mejor postor.

De todos modos, un hombre solitario,
da dos pasos y tropieza con sus deudas,
en cada peldaño de su vida aborda
todas las aristas del error de cálculo,

la levedad del vuelo de la gaviota,
el peso angustiado de las sombras,
caducidad absoluta de tristeza,
esa soledad durmiente entre trinos,
un cúmulo de aciertos infinitos
en el silencio de pájaros tropicales.

De todos modos, un hombre solitario
da puntadas sobre la alfombra de la luz,
teje y desteje recuerdos en las malvas
da música al viento, envejece metáforas,
depura al otoño, trepa al silencio de la luna
echa anzuelo al mar y extrae palabras,
es una estatua plagiada de útiles sueños
y deja migrar el verano por su cama.

AL NO TENERTE

CONVOCO a la flor, latido, puñal,
al caudal de arena sin orillas,
vientos de agosto fingiendo ir al sur,
espectros cegados por las estrellas,
aroma a menta por planta rastrera,
a la sombra del árbol talado,
a la eternidad herida,
con ganas de sol en las ramas del sauce.

Convoco a todos los hombres
con gloria de payasos tristes,
a quienes apagan incendios
para prender en llamas un corazón;
al hastió universal de los miedos,
a las palabras de humo,
colinas devorando otra cosa,
al incrédulo hambre en el trapecio.

Convoco al silencio
para exorcizar al pasado,
a los dedos a borrar el futuro;
imágenes bifurcadas en el guardapolvo,
huesos con sueños de abrazos
espejos trayendo tu imagen de lejos,
al amanecer y su olor
en la apacible calma del vagabundo.

Convoco a tu desnudez

todos tus miedos en procesión,
a las gonces, bisagras y atril;
al último ruido llevado por el viento
a quien haya arañado estrellas,
cajas vacías, deseos incumplidos,
a ver si algún día restituyen
la música de los pájaros en mi alma
en mi alma
alma.

INFAUSTA BUSQUEDA

SI buscándote te encuentro un día
en la orilla de mi muerte, sin alegatos,
justo al amarte tantas veces siete, ponle barandillas
a la tarde, vértigo a Itaca decapitada,
una escuadra de zafiros grabados en alas de colibrí
antes de ver a la noche gestar sus pasos.

Si buscandote te encuentro un día
seguro, estaré entre pájaros salvajes,
escuchando secretos al nogal, tras la tormenta,
sinsabores de flores castañas, deliberantes,
el cuerpo contagiado de almendras, en lienzos,
cien tropezones ante las zarzamoras abúlicas
un sin número de jacintos y retoños;
tantas pálidas olas de mar muerto, tras la sed,
silencio letal de flor y cactus en el alma.

Si buscándote te encuentro un día
ojalá, no sea cardo encendido en el abismo,
nube asustada por viento en sueño de caracolas
estío desmoronado del espejismo, a las medusas,
o sol en retirada tras el olmo, del cual soy huésped.

Si buscandote te encuentro un día
no me esperes en esta encrucijada voraz,
sin excusas, atrapada en la catástrofe de insomnios,
el templo yace abierto a remotos desvelos
constelado en vaticinios de obsidianas,

yo ya tengo el temblor de tu ausencia
rayando paredes de mi casa,
esa ausencia transformada en gacela
porfiada en borrar el horizonte de la luna,
cual monasterio derruido por presagios,
con noches desamparadas, entre titilantes lamparitas,
por espigadas y largas calles de barberos
después de jugar al naipe con la vida, atizando faros
rojos, donde uno no sabe dónde van los vientos rojos,
ni donde esconde su fastidio el mes de agosto,
si nadie puede coger sus alas, ni dar cuerda su cardinal,
no se puede agitar las idas y vueltas de los pájaros,
son los árboles quienes esconden su silencio.

ÚLTIMA ILUSIÓN

UN día –tal vez lejano– después
de perderte volvamos a encontrarnos,
a mirarnos como si quisiéramos
encoger al tiempo del recuerdo.

Entre mi pecho el corazón saltará
como cuando te conocí por primera vez,
preguntaré –¿Cómo te ha ido?
y fingiremos haber sido felices,
ambos, con un suspiro, respiraremos
el perfume de los años perdidos,
en las entrañas del absurdo.

Daremos el saludo de hasta luego,
no pidas guardar una sonrisa,
si tengo el corazón como altar triste
por ese tiempo ausente,
si como un ensueño un día te fuiste
hasta ser devuelto por el tiempo.

Y sabrás como a las miradas sobran
latidos del sonido del corazón,
hasta ver mis heridas secretas
con sus aves de rapiña.

Tengo intentos vanos para olvidarte
y al verte partir de nuevo me dejas
chispas encendidas bajo el atisbo del alma,

de seguir amándote después de todo;
tal vez, pongamos el recuerdo
al borde del olvido, desdibujado,
en el invierno cuarteado
por las grietas sin sentido
para no ser historieta sospechosa.

Nunca vas a saber como el tiempo
extirpa, costumbres, creencias,
hasta evidencias de algidos otoños,
purificados en la flor de loto;
así he de olvidarte, en cada tarde,
con el paso depresivo del tren,
en cada pajarillo sin retorno,
en esa flor marchita por daños de espasmos,
con la salida estrambótica del trueno
hasta ser un profugo de tu abismo.

ATASCADO EN EL SILENCIO

CÓMO decirte cuánto te amo
si a mis palabras faltan esquinas,
hostias, obstáculos, arpegios,
kilómetros recorridos en tu piel,
gotas de lluvia, rayos de luz curtida;
si estos dedos van a tropezones
enfrascados en balbuceos agitados.

Este secreto cubierto de nubes,
cielo cargado de vellones de lana,
con marea a isla cosida de penas
harto de robar sueños a la sombra;
no quiero cuando me ames,
un viento enfermizo de reptiles,
una falsa cara de ángel,
la noche sacando el valor de Pi.
El árbol solo sazona sus frutos de cielo.

Paso horas en este rito circular
cual lluvia agazapada al cristal,
en siniestra madrugada esférica
sin poder retener el bermejo reloj,
mejor dicho, sin acariciar el vuelo de agosto,
al transferir serenatas a la guitarra.

Distante la luna hechicera de nidos
mordidos achaques y pesadillas,
toca fondo el estío en la noche

ahí donde uno puede colgar,
lunes, miércoles, hasta la orfandad.

Alguien en el corredor de su silencio
toca la puerta oscura del interior,
trae mentiras de leyenda rosa,
ojos de cobalto, escasa señal rojiza;
un Odiseo en busca de su guerra
mientras la flecha apunta lejos,
el ajedrecista extingue las horas
perseguidos por briosos caballos.

Cómo decirte cuánto te amo
si estoy en las tinieblas de Job,
atascado en el silencio absoluto.

BESAR TU MIRADA

ELLA, no aparece en sueños
como lo hace Eva, en noches de fantasía.
Ella, al estar en el bar emana crisoles,
ríos desbocados evadiendo la luna
atisbos, humo, cigarros, noches paralelas
con actos obscenos y un éxtasis de siglos.

Ella, ella bordea inmensos muros,
en la indecente oscuridad libera espinas
silencios castos y fogatas frías,
tiene su piel un alto costo de madrugadas
de tanta embriaguez maldita,
asomándose ofuscada a calmar su sed
de tanto pensar en su inocencia,
acaba con el hartazgo de sudor a hombres,
abre venas y cierra heridas
como si no perteneciese a esa febril odisea.

Ella, cada noche ante la media luna
deja tintinear señales luminosas,
en su piel dorada, bajo el abrigo,
muchos hallan resurrección
el desborde de la misericordia;
tal magia blindo su cuerpo ondulante
como a un árbol de escasas raíces.

Ella, más allá de los cristales, es Penélope,
canto de sirena para enterrar locuras,

besos olvidados en alguna calle abandonada;
la vida va dándole instrucciones
para llevarlo al abedul del invierno,
sin marchitar el otoño de sus ojos
desnuda frente al mar de sargazos.

Ella, como pájaro migratorio al campanario
busca un amanecer azul, para etiquetar
besos de ángel en la mirada brillante;
como no tenerte donde la noche prodiga milagros,
silencios aletargados de las caracolas
cadencias, prodigios y Eva lunas,
si en cuanto sale la luna soltera
brinda por el color de nuestras almas.

MUNDANO RUIDO ME PERSIGUE

ALGÚN día, antes de sentir el fuego,
he de tocar la estepa de tu piel,
derritiéndose en la caldera del sueño
con golpes herejes,
deslizados por las vertebras
antes de ser mutilados,
por la descortesía del tren
llevándose abrojos a la llovizna.

Estoy destruido por las cercanías
los dados intestados del caos,
la escucha de la luz, el agua
al borrar mimos amaestrados;
sus lámparas colgadas del clavo
bajo la solapera del puente,
el eco invisible del bosque ilegible
junto a las piedras absortas del río.

Por eso, el tiempo alcanza
color exacto al madurar las uvas,
contraste al parietal de la bandurria
y la cuadratura de las aldabas.

En otras son caja musical
llenos de cicatrices y menopausia,
con su infinidad de acertijos
como pájaro hamacado por el aire,
hasta volverlo sagrario de máscaras

sombra de avión en disección,
ruidos petrificados en las nubes
fundidos en el l gamo enmudecido.

No quiero rezos con nuestros cuerpos
cortejado por la acidez del viento,
el mar pierde su lentitud por las palmeras
mientras el resto del paisaje jadea,
a los lejos no siempre la luz madruga
para tocar los lindes del cuerpo,

AL INICIO RONDA EL FINAL

Si un día después de dejarte
persiguiera tu sombra sobre tus huellas,
decorara sirenas en mis ratos libres
como un rumor de aire aventurero,
noche esquizofrénica subiendo al tren
al final del camino hay un sinsabor;
tratando de esconder su inocencia,
después de todo, jamás un pájaro
duerme en la misma rama de un árbol,
salvo si ahí hace su nidito de amor.

Si un día después de dejarte
encuentro a la noche como caracola,
tendré necesidad de implantar
pensamientos falsos en las sombras;
nadie retorna de la ausencia sin rozar al tiempo,
antes despiertan las heridas hambrientas,
en la mirada cópula la lluvia transparente
al salvaguardar ronquidos de antifaz,
los espejos a veces moran la piel
y al hacerlo desentrañan las abreviaturas,
mustian como musgos errabundos
hasta desplumar toda la dulzura del arándano.

Si un día después de dejarte
el gato sueña con ser pájaro de viento,
el esqueleto vuelve a doblar su sábana
guarda ecos en la alcancía vacía,

golpea la noche con el destornillador
y el apocalíptico hace detonar sus artificios;
a veces, las piedras arrojadas al río,
pueden ocultar penas del hombre,
en otros estalla un desastre en los ojos,
códigos averiados, valquirias matinales,
presunciones sórdidos y devastados
si al levantar la mirada pierde la gracia.

TRAS TU SONRISA

TRAS tu sonrisa
viene el rumor del otoño,
echándose hojarasca al esplendor
desasosiegos en el parpado de la noche,
las promesas olvidadas
en alguna tarde de verano,
la estrella apagada por el soplo
de la piedra muda, desvelada,
tibio aliento enajenado
en alguna esquina boreal del sueño.

Tras tu sonrisa
la luna levanta el despertar,
para sembrar con la alborada
en la sementera deseos aplacados,
lluvia asperjada entre murmullo,
hojas heridas de laberinto,
risa cual himno sacrosanto,
dulce regazo de alfombra,
donde las promesas son banderas
llenas de asombros abandonados.

Tras tu sonrisa
mis frágiles dedos albergan,
mansos remansos bajo el puente
la música desmonta estelas,
pájaros emigrantes
jubilo de alborotos tricolores,

sosiego en la querencia apacible
derrama de la boca frescura,
gotas doradas de salmos
laceradas en un rincón del alma.

Tras tu sonrisa
eres un poco de todo,
flor, tallo trepando la escalera
tren fugitivo en el horizonte,
plumaje de paloma errante
viento ondulando al trigo,
pastor de estrellas furibundas
alrededor de nubes tras la colina,
transeunte sobre huellas del amor
convergente de blancas estrellas.

HUELLAS EN LA BRISA

MI mano en la suave arena,
al filo de las olas del mar,
reconocen tus huellas borradas
entre consignas colgadas al sol,
a lo lejos la isla acostumbrada
al silencio del horizonte divino,
ciudad sumergida en la noche
deseo parpadeante bajo el faro,
enredada música en las olas
en nuestro abismo interior,
balanea la soledad del ave.

A veces, si no miramos adentro,
no podemos ver la isla abandonada,
el montón de cisco humeante
habitado por heridas solemnes,
aquí las manos suicidas bajan por la orilla
de tus pechos, ahogadas en tus labios,
el beso muere lentamente en la tarde
al silenciar en cada pétalo marchito.

Cómo darse cuenta del reto olvidado
en el barco, con olor a fresca brisa,
raíz de palabra encandilada,
música fosforescente en el amanecer,
tus labios tibios, difícil olvidar,
tomo reflejos del sol en el espejo
luna ahogada en la botella,

en el fondo del mar
hay un olvido con sueños mutilados,
en algún periódico trepan
palabras escarchadas,
ortodoxo rincón del verano
en la maleta del sospechoso,
cinco kilos de nada
culpas camufladas en un abrazo

TU NOMBRE

A ver, te digo:

Escribo tu nombre en mi cuaderno,
en noches fatigadas y en secreto
cual novato estudiante;
lo hago, en cada estación del tiempo,
para ser leído por pájaros fruteros,
el sol, la lluvia, el frío, el día,
la noche atravesada por el horizonte
hasta el cielo congregado de nubes.

Cada letra de tu nombre
reparto a las sombras ausentes,
en cada racimo del ocaso
bajo olas de los pájaros,
en cada estación de los barcos
sobre el sudor del mar.

Allí está tu nombre, estampado
en cada faro antes de ser apagado,
en los muros de mis deseos,
en los abismos y mis ecos,
en el rincón de tu ausencia,
en la noche habitada por el recuerdo,
de todas las quimeras desgarradas
al florecer el crepúsculo de la aurora.

Para no extrañarte
con tu nombre abanico estatuas,

a cierta distancia,
avivo el fuego en las cenizas
hasta la clandestinidad;
con tu nombre toco el silencio
trasgredo leyes quebrantadas,
hasta borrar el camino a las hormigas.

Debes saberlo, mi Reina,
yo, elegí el higo de tu boca
como a la poesía por ser tu gemela
y para tu cuerpo, poseo una multitud
de ojos rubis, atenuados,
un ejercito de asombros agazapados
y dos milagros de juguetes poéticos.

II



También en el infierno llueve sobre
mojado, lo sé porque he pasado más de
una noche allí...

Joaquín Sabina

REQUISITORIA PERSONAL

REVÓLVER arriba en la cabeza.

—¡Levanta las manos! ¡Estás detenido!

Me reduzco a mí mismo.

Por primera vez me interrogo
como a prófugo mutilado por la parca;
al fin, puedo verme la cara de la derrota,
el aire confundido en mi sueño.

—No puedes hacer esto—, respondo
mientras golpeo la mesa y destrozo vidrios,
el amanecer con con rubor somnoliento,
un viento con arrugas marcadas,
desnuda la piel, al silencio sin culpas
el néctar de la lluvia sobre la manzana.

—¿Acaso me crees protector de ovejas contra lobos?
¿O me crees poseedor del infierno de dante?
No di la primera piedra a Caín para matar a Abel,
aquí solo tengo gritos colgados al azar,
siluetas huyendo a sí mismas por las teorías.

—¿Acaso no vas a interrogarme?, —me reclamo.
—¡Por supuesto!, —escucho una débil voz distante.
—Quiero ver el espejo interior
agitándose como bandera en zozobra.
Un hombre no puede ser cárcel a sí mismo
necesita escuchar ese canto de pájaro,
agitar su vuelo sobre esa cruz en ruinas,

de tanto tensar la cuerda,
necesitamos ver ese campo minado de la suerte.

Poco se sabe de las cien mil nostalgias ocultas
en el mar, las excusas echadas hasta allí,
la arena llevándose al viento en dunas salvajes
el gesto del saco de Barrington descansando
en el respaldo de la silla ajusticiada,
puede dar más pistas sobre las anomalías
de un hombre invadido por el sueño de la isla.

AROMA DE LA NOCHE

LA noche desprende incienso a alcanfor
hojarasca a ras de piso arrastrándose como niebla,
viento viajero en turbulenta tempestad
albacas de musgo, aroma a silencio incierto;
la verdad, encadena sus salarios al derviche,
las formas remilgándose en serpentinatas y máscaras,
el aire enjaula al tiempo entre arrecifes de la piel.

Los cisnes, los cisnes destejen copos de nieve
en la embocadura, solo un rumor de pájaro caído,
por esa tosca aventura del tiempo fraguándose,
los dedos afanosos a tocar el limbo de la ciruela;
en el fondo, el invierno improvisa aromas,
pronósticos con ojo de águila.

Hay noches de blancos juncos, aroma de caoba
y olor a cedro, donde las palomas en su ojeriza,
ocultan el olor de los años en el ombligo de la luna.
Es caoba del cosmos, esquivadas de la ausencia,
las voces tostadas, el caos de las estrellas,
el hombre estaciona su mirada en el hormiguero
y el ladrón refunda sus pasos en las cucardas.

El asombro lunar y el alba descienden al candil
justo allí la luna desborda cargada de orquídeas,
sueños de lotos, en noches arropadas de marfil,
donde estacionan los rocíos y los mares su paz.
Pasa el tiempo con farolas y la oscuridad

no puede ocultar la danza de las sombras,
ni el rumor de las tentaciones de la piel
entre dislates de oropéndolas reflejadas del sol.
El viento sabe sacudirse de las sombras
entre albuces, mientras a la espalda cierra la puerta.

A veces el árbol se eleva para tocar al cielo
y el cielo envía lluvia como caricias de fuego,
cada mañana el paisaje desdobra al limonero
y nosotros somos buenos al pintar nuestra fe,
no todos podemos escapar del ruido grisáceo,
mejor si de los trigales en espiga broten poemas,
a la distancia los viejos caminos refugian
sombras tatuadas detrás de los muros de la tarde.

HUELLAS

APOSTADOS los años en el arrecife
envejecen al borde de los sueños,
miedos traídos a templarios
poco a poco adelgazan los corsarios,
un heredero más de las derrotas
aproxima el tiempo a sus zapatos.

A esta edad, la certeza posee prebendas,
ideas absurdas de legatario en el cielo,
miles de pasos en extraña rigidez
caminos atravezados por gigantes escaleras;
ninguno paga su deuda con meter la mano
en el baúl tendencioso de los milagros,
si somos esclavos de eternos olvidos.

En espera de quitar su dolorosa ausencia
la esperanza se cuelga tras la puerta;
antes, terminamos amasando apuros,
de alguna intemperancia en descalabro
afanosos por saldar cuentas inevitables,
cientos de remolinos se agalopan
con mil maldiciones en el bar de las infamias.

No necesitamos hilvanar aguja y dedal
si cada rincón de la casa es un secreto,
en complicidad con la luna errabunda
y la tarde no se puede remendar
si uno no aprende a zurcir el caos.

Indescriptible conjunción de estepas,
tristeza acodada en curvos ojos sin cielo;
a esta edad, uno posee infinitas heridas,
auroras atrincheradas sin sosiego,
bajo la caricia del viejo automóvil.

No hay ángeles para descargar pesares
ninguna unción nos salva de la muerte;
en fin, abordamos destemplados temores
al dejar el inventario en el acantilado
y acabamos vestidos de pirotecnia,
para enmudecer a los asombros afanosos.

SOSTENER LA ANGUSTIA

SOMBRA, olvidas el límite de la atracción
vestida de hologramas, arlequines,
rojos duraznos, fieros pecados;
suave ulular de despojos,
abismos caprichosos, maquinaciones ciegas
infinitos rugidos, de ángeles pájaros,
olor a certeza en el viejo ventarrón.

Sostener la angustia en la caverna del “Yo”,
holocausto después de la vida,
tristeza en la escora del esqueleto;
aspirar a graduarse de insomnio
el horror del asombro con el pie de jade,
ese miedo es argamasa de esmalte
un césped de otoño marchita los labios,
silencio de mar, gestos de tu piel,
un fuelle en la gruta enrojece abismos.

La inmensidad impalpable oscila la isla
Icaros, Sisifos, cascadas de oscurantismo,
campo de pinos, bandada de pájaros,
entrar en la taberna al ver salir esbozo
candil medalla de faquir en lo oscuro.

Me quedo enclavado a la luna calcárea
ignorancia es mezquina hasta atrevida
palabras sin manos, pies, ni aroma;
sin embargo, levanta ciudades, quema aldeas,

tranza guerras, restituye la paz.

Me gustan historias de orfebres navajos
aullidos de lobos bajo sombras de luna,
confines escondidos en ríos lanzados al olvido
recuerdos amputados en alguna lápida,
árboles cósmicos cargados de tibios silencios
sermones de espaldas a la noche de luceros.

IMPRESICIONES

*Mira las aves del cielo, no siembran,
no ciegan ni recogen en graneros
pero Dios Les alimenta.*

Facundo Cabral

CUNADO se carece de libertad
posiblemente falte sueños de pájaros,
para volar en la mañana ámbar
mientras paso colgado de la espera,
al ver partir las tardes a todo trote.

Vamos en este intento de saltar obstáculos
arriesgarse a domesticar horizontes,
el sueño jamás puede limitar su vuelo
ni confinar a sujetarse a una perspectiva.

Si el viento no alcanza a la colina
la piedra tampoco se acomoda al silencio,
todos exigimos un Edén en la noche
el bello amanecer asistido por un árbol,
hombre asido a la sombra del sauce
el resto son pájaros atentos a la soledad.

No vine aquí para resucitar al colibrí,
pero al menos con un ramo de primavera,
uno puede encender tertulias al olmo
dar un frágil sermón a la montaña
antes de dejar evidencia del ajusticiado.

Cuantas veces uno mira el espejo,
el silencio, los clarines contenidos,
la cuerda rota, el hierro atravesado por el invierno,
la risa de metal sin bandera;
eslabones poblados de ternura,
en el ropero atestado de ciegas pasiones
donde a veces tironeamos vértigos.

Del aporte del hombre a la humanidad
son pocos los intentos por detener la muerte,
nadie echa mano a este holocausto
si bajo el árbol hay un corsario de olvido
y como dije bajo ese árbol crucificado
somos un retazo de sueño asfixiado,
mientras los pájaros echan insignes sinfonías.

ENSUEÑOS

SUEÑO suspirar por unas matas de moras
en las ligeras liras de tus manos, agazapadas,
ver apoyar tus heridas en el horizonte
pegar mis deseos a los lirios en el invierno,
ser pájaro en el observatorio de la melancolía
amortajado por la fatal araña, en variadas formas.

Sueño estar ausente al ayuno del deseo
a no ser verso desalineado, decrépito;
irrupir en el fondo de la quietud del mar
rescatar allí besos prohibidos, dormidos,
privilegiar al silencio y la paz,
donde transitan enjutas sombras;
las mangolias no pueden quedar tristes
al cerrar la tarde con opalinas,
cuidado los reproches no entran al zoológico,
cada uno debe aprender a domar sus demonios.

Sueño verte caminar descalza, circundar los jardines,
besar los vahos de las achiras, en los ventisqueros,
peinar cabellos de la tierra, aromar con garzos dorados,
saltar el vestidor, traspasar con tus sonidos los cristales,
salvar al sillón de pesares y de los viejos sándalos,
ya te veo venir con el corazón de alondra
llenar retamas, sabia de mar oculto,
adentro donde no alcanza el vuelo de gaviota.

Sueño ser un vejo reloj de pared, arropado de tic tac

rudimentario, a espaldas del arrobo de la luna,
vigilante ante calles silenciadas por candados,
gozar del fin por entre el orificio de los aprietos
con el vuelo del cisne hacia otros horizontes.

Sueño ser una selva reverdecida con cálida brisa,
desierto revelado por dunas, en dríadas armoniosas,
una leyenda tocando la puerta, sonrisa de amapola,
ojos de mirlo al encender el laurel día y noche,
darles antorchas y crepúsculo al maduro arbusto
por salir como sombra del matorral, a tus lilas,
o quitar miedos a la flor con el equilibrio de tus senos.

VIVIR

VIVIR es tener un ramillete de posibilidades
poseer sueños, bendecir aleteos de abrazos,
tener acceso al paraíso y sus caligramas absolutos,
sabia pura de alegría resplandeciente.

Vivir es aparcarse en las felpas del tiempo
con los ojos en la levedad de la aurora,
gozar el precipicio inacabable del deseo
ser un pajar para desparramar cielos,
dulces racimos, intenciones puras.

Vivir para extraviar en canciones de duendes
bajo el paraguas de la ventisca, hilachas de sombras,
si hay hormigas en mis palabras jadeantes,
congraciado el peso de la pupila
casi siempre la tarde muere detrás de la puerta
y la noche entra por la ventana apagar la luz.

Vivir es danzar con ágiles estrellas
ser bosque de silencio aletargado,
pagar deudas con el canto del gallo
remolcar cálidas briznas afrodisiacas,
olvidar tristezas en un rincón del zapato
inferir bajo lluvia gotas de guitarra.

Vivir como un orate en su inocencia;
en fin, ser ausente al caudal despintado,
dormir sobre la textura del durazno

hasta ser verano atrapado en una isla
o menta verde invita a la eternidad.
En fin, una casita en la colina más bonita
si es habitada para invernar noches de tertulia,
si roja la flor invade al insomnio asolapado,
los dioses nunca, nunca huyen de frío.

Vivir es asignarse un día deavecillas
mirar por los ojos de la vizcacha,
hablar ardiendo como un sargazo lúgubre
arrancar el carnet de esclavo,
el torbellino del fin aquietado
a ver si alcanzamos un venturoso viaje.

ENTRE ÁLAMOS PLATEADOS

OLVIDAR la primavera en el ático
donde desandan pájaros sus presagios,
ese sobrevuelo triste, triste,
dejados en tardes de sol sobre Atenas
sin el consuelo del pájaro al árbol.

Todos sus malabares desbordan
la crecida de los ríos hechizados,
ante el peso de un pájaro en la rama
a la rosa crece uñas.

Yo, soy su sed, por eso vienen
detrás de mí, descalzos siglos;
a doscientas leguas de amor,
ese amor de transparentes colinas,
palidece en sendas helénicas,
la tempestad desnuda su tormento
el viento levanta turbulencias;
el pájaro canta con intención
de postergar la llegada del sol
al desierto del alma,
para quitar nostalgias a los caminos
y buscar equilibrio entre tierra y cielo.

Un otoño con olor a geranio
el alma entre álamos plateados,
esquiva sombras fugitivas de taberna
aroma a música tibia y suave,

ante la explosión de la arritmia,
el tren no posee cabellera ni purulencia
al replantear el vuelo de las moscas.

Me dejan un temblor a junco
sofocado por el sol y viento,
a noche poblada de conjuros
entre árboles de copas, fulgores,
ambrosías, vinos y copas
al dejar huir mañanas desnudas,
a diciembres sin enero en el asfalto
a dar vueltas a las intenciones farsantes
y el tener chance a alguna privanza
del manuscrito del samaritano.

POR EL ATAJO VAN LAS HUELLAS

ANTES de ser soldado de Apollinaire
miro la noche desde alguna trinchera,
soy nardo colgando deseos en la jaula
bosquejo de barro en la piel de la nube;
tu risa, vuela cual pétalo de viento,
dos caminos hacia la jauría del camino,
profecía para herir la incertidumbre del aire.

Hasta cuando habiten aves en mi piel
digo, si no soy tu eterno infortunio,
al menos he de ser memorable membrillo,
sol hundido en los adentros de la luna,
látigo triturando la envergadura de Neón,
baile batido con el aleteo de tu pelo,
música de hélices y volteretas de alhelí.

En esta tarde bañada de postrimerías
es bueno subyugar zozobras,
el salto aleatorio a la certidumbre,
el aquelarre en el jardín de las palmeras,
el búho envejecido y la luna rosada
muy al centro de un domingo árido.

Aquí un amanecer develado por insectos
la flor renovada por manos mutiladas,
jaque mate a la sombra del infierno,
al final de esta frágil despedida
llueva números, probabilidades de paz;

no todas las manos estrechan oráculos
si somos marionetas inmunes al insomnio.

En esta parte del sueño arden las huellas
la noche no conoce el límite del sándalo,
ni de como concilia los pájaros el dormir;
tantas aldabas al son de reloj, en el estrépito,
como para dejar en el camino sargazos ebrios,
palabras en fuga, rumores domésticos,
un renglón encendido y una antorcha de auras.

ASOMO AZUL

CÚANTOS veranos toca vivir a cada uno
si a muchos arrastra la lluvia ante el río;
lo mejor del verano es la playa sin gente
cuando las gaviotas reparten el rocío,
o las golondrinas hacen círculos por horas
antes de alzarse a espacios azules del horizonte,
si los mangos son dulces al enrojecer
ante las miradas absortas de los niños,
si me preguntan cómo va el hombre
de equinoccio en equinoccio, no lo sé.

Jamás un verano diluye en los caminos
fresnos o estrellas atadas a las maldiciones;
eso sí, en el tendedero bandadas de gaviotas
llevan canciones de algún barco a otra isla,
uno no siempre siente la ausencia del verano
en los pulmones, antes de ver como la playa,
trae junto a los faros siluetas encendidas
para pronosticar como una vieja fosa de duna.

Cómo no soñar con ese asomo del azul
oquedal a las manos confundidas sin verano,
el jubileo atronador a desgaire atípico;
la poesía no se suicida en los barrancones,
ni corre en la noche por los callejones
bajo el ruido del mar con voces de la profundidad,
es puente, escalera, gusano en pulgares,
la otra mitad de uno tiene mirar impávido

al no definir en su osario el pensamiento.

Uno deja abierta su puerta a ver si roban
las sospechas de las sombras en verano,
en viento vacilante entre hojarasca
toca angustias enjauladas del pecho,
el último recuerdo anunciando retirada.
Ninguna sombra persigue luciérnagas
si la tarde acaba cansada tras la puerta.

HABITACIONES SEPARADAS

ES una ciudad poblada de ventanas,
lucos, noches, alborotos, oscuridad y frío,
la búsqueda no tiene gama de aromas
sólo hace milagros en las rosas y espinas,
empiezo a contar la retirada de mis días
se me acorta el tiempo para el absurdo;
por eso, emprendo en este mundo invernal
encendida búsqueda por la mujer amada.

Pregunto en su corredor a un campesino:
—¿Has visto por estos lares a mi amada?
Una mujer hermosa con amplio cielo
de piel resplandeciente, cuerpo cimbrado,
acaba de besar el sueño de las magnolias.

Más no obtengo respuesta alguna.

Avanzo.

—¿Viste una dama con llama encendida?
-Pregunto a un niño en sempiterno camino-.

—Su voz tiene canto de sirena invisible,
gracia de un ángel sediento de agua viva,
tal vez te cruzaste con su sombra
donde comienza en la alameda el día
y la noche dobla sus arrugas frías.

Sin tener alguna avistada sospecha,
el niño niega con la cabeza.

Al fin encuentro un sabio en su aldea.

—¿Dime si por aquí viste a mi amada?
Abandona su silencio y responde:

—Si sientes en tus nobles y mansas manos
la suavidad de una paloma prisionera,
déjalo gozar de su fragante vuelo,
un día para ti ha de llegar como ave el consuelo.
El río alcanza llegar al mar porque
en su sueño no siente áspero el camino.

RETORNO

A pocas horas de su partida, vuelve.

Yo, aún colgado en esa espera,
con el tibio color de mis sábanas
manos pensativas en el invierno,
gestos encendidos por la penumbra
y tú con ruidos de nobles estrellas,
abandonas la luna en una esquina
arrojada al silencio del alba.

Y traes besos como leña al invierno
o como vuelos de gaviota al ocaso;
aún más, llegas a mis labios,
cual abeja soñolienta a la miel
para salvar a la tierra del insomnio.

No vuelvas a irte, no,
volverá el mar a triste canción,
sobrepoblado de injurias inmaculadas
selva de quiebres y vientos
césped tocado por fibras de mayo.

El tiempo senil de tu ausencia
oxida al sol en el esplendor de la colina,
hasta subir los ruidos a la mesa;
en el fondo de mí, despiertan lobos,
retazos de infiernos magullados.

Cien zarpazos de sombra

derriban al corazón con mentiras,
trepidante ruido de acera,
perfume olvidado en el tranvía,
no deja doblar las rodillas
mientras perros aúllan a la luna
al llorar la noche de ciruelos.

Así, no puedo quedar en el encierro,
en una celda de dos metros por uno,
sin el sabor a fruta de tus labios,
con la música de invierno asustado
quitándole compostura a los años.

No puedo ocultar ruidos citadinos
en mi decadente estatua,
ni silenciar el silbido de la cafetera,
el sahumero del horizonte ufano
para evitar la caída de la foto al fuego.

Miro por cristales de la ausencia
como el despertar endulza colibrís,
incendio de idilios en las cenizas
apagados por rugosas gotas de lluvia.

APROXIMACIÓN

TE vas quitando las prendas de ropa,
una a una, ante mi sorpresa.

Detrás del silabario veraniego
pedaleo mi improvisación,
con el milagro de ser hombre
colgado en el hastío efímero;
el sol llama a misa a los fresnos,
al pedernal, todas las piedras rotas,
a esa luz convertida en bosque
esoltado por pretilos de cristal.

No puedo domesticar tu intensidad
si un coro de pajaritos irrumpe
el cenit de mi horizonte,
si entre piedras el agua resucita
y en alguna rama canta el pájaro,
canta con un centenar de asombros
en la estancia de los equidistantes.

El timbre tras la puerta silencia
los pasos de la multiplicación,
las huellas no encontradas
de cada parte desnuda de tu cuerpo,
pueden deletrarse al mediodía
al llegar al oquedal del desamparo,
allí donde brotan tallos
crecidos por infinitas plegarias.

La brisa y tus piernas enmudece la noche
cualquier síndrome adquieren los dedos,
al rozar tus pezones; en ese afán,
el silencio canta en el pasamanos.

Acércate despacio a mis versos
tantas lianas rotas en mi cielo,
tantos secretos calcinados por descifrar
y el cuerpo desnudo
capaz de erizar mi diario olvido,
recuento mis penas en el estante
la pugna por alcanzar el asombro
el primer viaje al deseo.

ERROR DE CÁLCULO

NADA del pasado vuelve a ser igual
así el mundo gire, no recicla el beso,
el ahora desfigura dulces miradas;
si pasas varios catorce de febreros
como si fuesen infiernos sin demonio,
así el sol ignore estrellas tras la colina
encontrar en los ojos mañanas repetidas,
ningún canto de pájaro es el mismo.

Con el tiempo, uno aprende la lección,
donde el tren extravía su éxodo,
porque talvez no partió a ningún lado;
todo recuerdo, solo deja arrullos,
el tiempo quita disfraz, chorrea el rímel,
apaga soberbias, brillos de los ojos
erosiona adioses, dobla espaldas,
viste de otoño la mirada piadosa.

Nada vuelve, ni las mañanas inciertas
detrás de las multiplicaciones ascendentes,
si mojan las similitudes condenadas
en el inventario del rutilante sonido
prefabricados en obscenas danzas;
el viento, necesita de elásticos asombros
para ahuyentar de su nido al pájaro,
al regar estíos en subterráneos envejecidos.

No se trata de arreglar el mundo

si nos gana el despilfarro absurdo,
esta parte de toda la vida corresponde
jugar a la suerte epitáfica de la vida;
no es natural la forma de subestimar,
si nos derriba la mirada de un reo,
si todos abandonan sus estratagemas
antes de articular el ejército de palabras.

AÑO NUEVO

LLEGAR al año nuevo
es asomarse a una extraña estación,
preguntar por cual camino seguir
en la senda del viejo vespéral;
si a lo lejos en el mar cantan sus olas
el pirata deja a flote canciones,
mientras la nueva puesta del sol
dobla los suspiros como espigas.

Llegar al año nuevo
es corretear lejanos horizontes,
en afán por desenterrar inciertas razones,
buscar indicios del fin del mundo,
reparar el cerco de la apatía,
remendar los abrazos prolongados,
rendirle feliz cumpleaños a la vida
antes de caer al piso sometidos,
como un montón de cristales
siguiendo la imagen de la mosca.

Llegar al año nuevo
es sostener al aire en un bambú
el saludo en la hoguera del retrovisor,
nuevos bríos, nuevos aires,
darle un desvío al imposible,
fugar en oráculos previsibles,
anclar a la mitad de los augurios
antes de sacar brillos a la lucidez,

a tajo abierto los milagros;
ni un paso atrás por el pasillo,
bien sabemos, no todo mortal
cuenta sus años como tesoro valioso.

DIAGNÓSTICO USADO

¿QUIERES hablar, ahora?, bien, hablemos,
empieza por tocar esta tristeza desdeñosa,
seca mi angustia tras la debacle del verano
a ver si entiende tu amor arrepentido.
¿Dónde olvidaste la primavera constelada?
¿Acaso el bosque sombrío se ha vuelto periférico
o la tarde trae algún fúnebre invierno?

Hace tiempo en mi sagrario los enigmas
estampan absolutos pétalos de tulipanes,
rozan la soberbia enana bajo el crucifijo
dejan consignas para ocultar billete verde,
antes de ser mordido por ronquidos del recuerdo
la luna sin pupilas y mejillas grisáceas,
devuelve a las cicatrices sus tropiezos.

En el fondo de mi pecho hay piedad tapizada
un páramo desierto detrás del osario,
por algún pájaro venido del viejo retablo
con sauces poblados de sermones e himnos;
luego, estos arpegios desbordan ventiscas,
enmudecen crisálidas entre palmeras
por el caminito llevándose tus ojos corales.

Tétrico es el cielo al ocultar los confines
como si al canto de poeta faltase ríos rojos,
una hondonada de sedienta cadencia
detrás del sílex con el talante fermentado,

los pájaros cantan sus presagios sin saberlo
para aliviar la desolación del alma,
borrar las huellas del alba en la colina;
a uno se le agota el amor en el cuerpo,
al tocar mañanas vacías y noches gigantes
esa fe de piedra jamás levanta vuelo
ni prende albores en las quebradas.

HUELLAS DESHACIDAS

JAMÁS vi a la noche rozar
al universo en su escucha alabar,
al trigo en pleno mutismo,
al banco en espera de algún tropiezo,
la noche en afán de muérdagos
el silencio en su locura de almendro,
hasta llenar las manos de arepas y recuerdos
a la muerte rondando el lindante.

Jamás vi dejar ecos en las manos
cenizas en los abismos de los sueños,
la calavera mirarse en el espejo
en la casa echa de arritmias,
el agua palpar al fuego, colgar la risa,
llegar por aquí cual gorrión despistado
al ver ensanchar sus alas al río,
todas las aspiraciones
poseen largas distancias de espera.

Jamás vi a las palabras mojarse
con el aguacero para crecer,
la soledad volviéndose cactus
con el canto del zorzal al abrir auroras;
ni el albur de algún reflejo excluido
cerca al camino perplejo de olivos,
solo cofres decorados con mil asombros
noches plagas de jacintos,
farolas de piedra en la memoria.

Jamás he quitado palabras al viento;
eso sí, anudar silbidos, dar fogatas a la luna,
ver la caída de las hojas fatalmente
pistas deboradas por vehículos,
habitar el agua para conocer la pureza
el sol bajo cumplimiento de su tarea,
al madurar duraznos ácidos,
calcinados por el empedrado asombro.

TESTAMENTO

LO juro, no es por hablar mal del esqueleto,
ni por decirlo con gonces y retóricas,
si algo puedo dejar antes de partir
a ustedes, mejor jalamos la ganzúa de herrero,
el otoño aprende a bajar por las fresias,
exausto de tanto adiestrar a las esporas.

Así me alejo de los arpones,
merecen un coro vertiginoso de pétalos,
sin gritos ni achaques de viento
al interpretar el vuelo de gorriones,
epitafio precedido de anclas antiguas,
criaturas sobrevivientes del asombro,
una ciudad sobrecogida al amanecer
teñida de liturgias encendidas.

Voy a regalar todos los pájaros,
incluido sus fatuos vuelos insulares,
encargo quejas de floripondios,
el espacio azul de mi soledad
multitud de abrazos, anuncios del alba,
el nómada desengaño tambalenta.

Mil plenilunios escudados en los cristales,
un poema casi a cuerpo entero, profético,
donde habite la dicha para eternos amigos;
quienes me leen como innatos prohibidos,
un ferviente camino en llamas

la noche frecuentada por hechizos,
el abrazo del último pasajero a Troya,
figura trastocada por la verdad helénica,
pájaros de luz, noches de lluvia incesante,
calles domesticadas por sus esquinas,
milagros pegados en el álbum; en zarcillos,
solo temo el silencio absoluto de los pasos,
del payador en su estación alucinado,
pensativo albedrío de histriónico paisaje,
la navaja rodada tras la espuma relente.
el epitafio describiendo falsedades.

REPONSO FINAL

CUANDO alcance el fin del camino,
en mi puerta ha de mirar la alondra,
el silencio espantoso de mi alma,
tus pasos dar el zigzag de la noche,
el espanto repasar y reparar la lección
traspasar la luna en su desvelo,
al desbaratar la noche de espantos
los silencios desaparecen por el tragaluz,
hasta dejarse envolver en su manto.

Y se abraza esa sed transitada,
el jugo redimiendo a tus pechos salvajes,
ver apagarse por entre cumbres
el indómito sol como bermellón de oro,
aberrojos encandilados al viento,
saltan la trinchera entre idas y venidas.

Sobre el mar acaba el pensamiento
sin luceros, ni ambrosía de cielo;
entonces, se deja de interpretar el vacío
el trazo inesperado en el espejo,
la indescifrable nomenclatura del ruido
y detiene su exactitud de caminante
sobre el sílex adulterado de la orilla,
al abrazar esa sombra ruda y perversa,
no siempre el azul gótico reposa
con la salida del sol tras la colina.

Nadie oye silencios, ni un suspiro
hospedado en las grietas de la piel,
si fuiste justo saldrá a luz tus medallas,
uno acaba como viajero infinito
si al fin el silencio ha de alzar su voz.

Cuando alcance el fin del camino
ha de resonar la parálisis del cansancio,
un chasquido estrepitoso las sombras
doble caída las horcas, decapitándose,
certezas asistidas en espirales hipotéticos
antes de rascarse el grito del cielo en la axila.

Indice

I

- 13. DESIGNIOS
- 15. DESEOS IMPROPIOS
- 17. CORO DE LUZ
- 19. POETA BAJO ECLIPSE
- 21. ÚLTIMO POETA DEL BAR
- 23. INCIDENCIAS
- 25. DEFENSA DEL POETA
- 27. SOMBRAS EN LA CALLE
- 29. ÚLTIMOS TRAZOS
- 31. POR EL ATAJO VAN LAS PALABRAS
- 33. A FUTURO
- 35. DE TODOS MODOS
- 37. AL NO TENERTE
- 39. INFAUSTA BUSQUEDA
- 41. ÚLTIMA ILUSIÓN
- 43. ATASCADO EN EL SILENCIO
- 45. BESAR TU MIRADA
- 47. MUNDANO RUIDO ME PERSIGUE
- 49. AL INICIO RONDA EL FINAL
- 51. TRAS TU SONRISA
- 53. HUELLAS EN LA BRISA
- 55. TU NOMBRE

II

- 59. REQUISITORIA PERSONAL
- 61. AROMA DE LA NOCHE
- 63. HUELLAS
- 65. SOSTENER LA ANGUSTIA
- 67. IMPRESIONES
- 69. ENSUEÑOS
- 71. VIVIR
- 73. ENTRE ALAMOS PLATEADOS
- 75. POR EL ATAJO VAN LAS HUELLAS
- 77. ASOMO AZUL
- 79. HABITACIONES SEPARADAS
- 81. RETORNO

- 83. APROXIMACIÓN
- 85. ERROR DE CÁLCULO
- 87. AÑO NUEVO
- 89. DIAGNÓSTICO USADO
- 91. HUELLAS DESHACIDAS
- 93. TESTAMENTO
- 95. REPONSO FINAL

ALDABAS AL SON DE RELOJ

Se imprimió en el mes de octubre de 2021
en los talleres HP Comunicaciones,
ubicado en el Jr. Caylloma 439 anexina 101
centro Histórico de Lima.

